SANTA BIBLIA

Libro Primero de Moisés
GÉNESIS

La creación

1 1 En el principio creó Dios los cielos y
la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y
las tinieblas estaban sobre la faz del
abismo, y el Espíritu de Dios se movía so-
bre la faz de las aguas.
3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó
Dios la luz de las tinieblas.
5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas
llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un
día.
6 Luego dijo Dios: Haya expansión en
medio de las aguas, y separe las aguas de
las aguas.
7 E hizo Dios la expansión, y separó las
aguas que estaban debajo de la expansión,
de las aguas que estaban sobre la expan-
sión. Y fue así.
8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue
la tarde y la mañana el día segundo.
9 Dijo también Dios: Júntense las aguas
que están debajo de los cielos en un lugar,
y descúbrase lo seco. Y fue así.
10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reu-
nión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios
que era bueno.
11 Después dijo Dios: Produzca la tierra
hierba verde, hierba que dé semilla; árbol
de fruto que dé fruto según su género, que
su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue
así.
12 Produjo, pues, la tierra hierba verde,
hierba que da semilla según su naturaleza,
y árbol que da fruto, cuya semilla está en él,
según su género. Y vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.
14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en
la expansión de los cielos para separar el
día de la noche; y sirvan de señales para las
estaciones, para días y años,
15 y sean por lumbreras en la expansión de
los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y
fue así.
16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras;
la lumbrera mayor para que señorease en
el día, y la lumbrera menor para que seño-
rease en la noche; hizo también las estre-
llas.
17 Y las puso Dios en la expansión de los
cielos para alumbrar sobre la tierra,
18 y para señorear en el día y en la noche,
y para separar la luz de las tinieblas. Y vio
Dios que era bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.
20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vi-
vientes, y aves que vuelen sobre la tierra,
en la abierta expansión de los cielos.
21 Y creó Dios los grandes monstruos ma-
rinos, y todo ser viviente que se mueve, que
las aguas produjeron según su género, y
toda ave alada según su especie. Y vio Dios
que era bueno.
22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad
y multiplicaos, y llenad las aguas en los ma-
res, y multiplíquense las aves en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.
24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra
seres vivientes según su género, bestias y
serpientes y animales de la tierra según su
especie. Y fue así.
25 E hizo Dios animales de la tierra según
su género, y ganado según su género, y
todo animal que se arrastra sobre la tierra
según su especie. Y vio Dios que era bueno.
26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hom-
bre a nuestra imagen, conforme a nuestra
semejanza; y señoree en los peces del mar,
en las aves de los cielos, en las bestias, en
toda la tierra, y en todo animal que se
arrastra sobre la tierra.
27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a
imagen de Dios lo creó; varón y hembra los
creó.
28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad
y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuz-
gadla, y señoread en los peces del mar, en
las aves de los cielos, y en todas las bestias
que se mueven sobre la tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado
toda planta que da semilla, que está sobre
toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto
y que da semilla; os serán para comer.
30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las
aves de los cielos, y a todo lo que se arras-
tra sobre la tierra, en que hay vida, toda
planta verde les será para comer. Y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he
aquí que era bueno en gran manera. Y fue
la tarde y la mañana el día sexto.

2 1 Fueron, pues, acabados los cielos y la
tierra, y todo el ejército de ellos.
2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra
que hizo; y reposó el día séptimo de toda la
obra que hizo.
3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santi-
ficó, porque en él reposó de toda la obra
que había hecho en la creación.

1.3: 2 Co. 4. 6. **1.6-8:** 2 P. 3. 5. **1.26:** 1 Co. 11. 7. **1.27:** Mt. 19. 4; Mr. 10. 6. **1.27-28:** Gn. 5. 1-2.
2.2: He. 4. 4, 10. **2.2-3:** Ex. 20. 11.

El hombre en el huerto del Edén

4 Estos son los orígenes de los cielos y
de la tierra cuando fueron creados, el día
que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,
5 y toda planta del campo antes que fuese
en la tierra, y toda hierba del campo antes
que naciese; porque Jehová Dios aún no
había hecho llover sobre la tierra, ni había
hombre para que labrase la tierra,
6 sino que subía de la tierra un vapor, el
cual regaba toda la faz de la tierra.
7 Entonces Jehová Dios formó al hombre
del polvo de la tierra, y sopló en su nariz
aliento de vida, y fue el hombre un ser vi-
viente.
8 Y Jehová Dios plantó un huerto en
Edén, al oriente; y puso allí al hombre que
había formado.
9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra
todo árbol delicioso a la vista, y bueno para
comer; también el árbol de vida en medio
del huerto, y el árbol de la ciencia del bien
y del mal.
10 Y salía de Edén un río para regar el
huerto, y de allí se repartía en cuatro bra-
zos.
11 El nombre del uno era Pisón; éste es el
que rodea toda la tierra de Havila, donde
hay oro;
12 y el oro de aquella tierra es bueno; hay
allí también bedelio y ónice.
13 El nombre del segundo río es Gihón;
éste es el que rodea toda la tierra de Cus.
14 Y el nombre del tercer río es Hidekel;
éste es el que va al oriente de Asiria. Y el
cuarto río es el Eufrates.
15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre,
y lo puso en el huerto de Edén, para que lo
labrara y lo guardase.
16 Y mandó Jehová Dios al hombre, di-
ciendo: De todo árbol del huerto podrás co-
mer;
17 mas del árbol de la ciencia del bien y del
mal no comerás; porque el día que de él
comieres, ciertamente morirás.
18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que
el hombre esté solo; le haré ayuda idónea
para él.
19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra
toda bestia del campo, y toda ave de los
cielos, y las trajo a Adán para que viese
cómo las había de llamar; y todo lo que
Adán llamó a los animales vivientes, ese es
su nombre.
20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave
de los cielos y a todo ganado del campo;
mas para Adán no se halló ayuda idónea
para él.
21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño
profundo sobre Adán, y mientras éste dor-
mía, tomó una de sus costillas, y cerró la
carne en su lugar.
22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó
del hombre, hizo una mujer, y la trajo al
hombre.
23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora
hueso de mis huesos y carne de mi carne;
ésta será llamada Varona,[a] porque del va-
rón[b] fue tomada.
24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y
a su madre, y se unirá a su mujer, y serán
una sola carne.
25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su
mujer, y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

3 1 Pero la serpiente era astuta, más que
todos los animales del campo que Je-
hová Dios había hecho; la cual dijo a la mu-
jer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis
de todo árbol del huerto?
2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del
fruto de los árboles del huerto podemos co-
mer;
3 pero del fruto del árbol que está en medio
del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni
le tocaréis, para que no muráis.
4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No
moriréis;
5 sino que sabe Dios que el día que comáis
de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis
como Dios, sabiendo el bien y el mal.
6 Y vio la mujer que el árbol era bueno
para comer, y que era agradable a los ojos,
y árbol codiciable para alcanzar la sabidu-
ría; y tomó de su fruto, y comió; y dio tam-
bién a su marido, el cual comió así como
ella.
7 Entonces fueron abiertos los ojos de am-
bos, y conocieron que estaban desnudos;
entonces cosieron hojas de higuera, y se hi-
cieron delantales.
8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se
paseaba en el huerto, al aire del día; y el
hombre y su mujer se escondieron de la
presencia de Jehová Dios entre los árboles
del huerto.
9 Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le
dijo: ¿Dónde estás tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y
tuve miedo, porque estaba desnudo; y me
escondí.
11 Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que es-
tabas desnudo? ¿Has comido del árbol de
que yo te mandé no comieses?
12 Y el hombre respondió: La mujer que
me diste por compañera me dio del árbol, y
yo comí.
13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer:
¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer:
La serpiente me engañó, y comí.

a Heb. *Ishshah.* *b* Heb. *Ish.*
2.7: 1 Co. 15. 45. **2.9:** Ap. 2. 7; 22. 2, 14. **2.24:** Mt. 19. 5; Mr. 10. 7-8; 1 Co. 6. 16; Ef. 5. 31. **3.1:** Ap. 12. 9; 20. 2.
3.13: 2 Co. 11. 3.

14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por
cuanto esto hiciste, maldita serás entre to-
das las bestias y entre todos los animales
del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo
comerás todos los días de tu vida.
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y la simiente suya; ésta
te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el
calcañar.
16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran
manera los dolores en tus preñeces; con do-
lor darás a luz los hijos; y tu deseo será
para tu marido,[c] y él se enseñoreará de ti.
17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste
a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de
que te mandé diciendo: No comerás de él;
maldita será la tierra por tu causa; con do-
lor comerás de ella todos los días de tu vida.
18 Espinos y cardos te producirá, y come-
rás plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan
hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella
fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo
volverás.
20 Y llamó Adán el nombre de su mujer,
Eva,[d] por cuanto ella era madre de todos
los vivientes.
21 Y Jehová Dios hizo al hombre y a su
mujer túnicas de pieles, y los vistió.
22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hom-
bre es como uno de nosotros, sabiendo el
bien y el mal; ahora, pues, que no alargue
su mano, y tome también del árbol de la
vida, y coma, y viva para siempre.
23 Y lo sacó Jehová del huerto del Edén,
para que labrase la tierra de que fue to-
mado.
24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al
oriente del huerto de Edén querubines, y
una espada encendida que se revolvía por
todos lados, para guardar el camino del ár-
bol de la vida.

Caín y Abel

4 1 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual
concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por
voluntad de Jehová he adquirido[e] varón.
2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y
Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labra-
dor de la tierra.
3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín
trajo del fruto de la tierra una ofrenda a
Jehová.
4 Y Abel trajo también de los primogénitos
de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y
miró Jehová con agrado a Abel y a su
ofrenda;
5 pero no miró con agrado a Caín y a la
ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran
manera, y decayó su semblante.
6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te
has ensañado, y por qué ha decaído tu sem-
blante?
7 Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si
no hicieres bien, el pecado está a la puerta;
con todo esto, a ti será su deseo, y tú te
enseñorearás de él.[f]
8 Y dijo Caín a su hermano Abel: Salga-
mos al campo. Y aconteció que estando
ellos en el campo, Caín se levantó contra su
hermano Abel, y lo mató.
9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel
tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo
acaso guarda de mi hermano?
10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de
la sangre de tu hermano clama a mí desde
la tierra.
11 Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra,
que abrió su boca para recibir de tu mano la
sangre de tu hermano.
12 Cuando labres la tierra, no te volverá a
dar su fuerza; errante y extranjero serás en
la tierra.
13 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi cas-
tigo para ser soportado.
14 He aquí me echas hoy de la tierra, y de
tu presencia me esconderé, y seré errante y
extranjero en la tierra; y sucederá que cual-
quiera que me hallare, me matará.
15 Y le respondió Jehová: Ciertamente
cualquiera que matare a Caín, siete veces
será castigado. Entonces Jehová puso señal
en Caín, para que no lo matase cualquiera
que le hallara.
16 Salió, pues, Caín de delante de Je-
hová, y habitó en tierra de Nod,[g] al oriente
de Edén.
17 Y conoció Caín a su mujer, la cual conci-
bió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad,
y llamó el nombre de la ciudad del nombre
de su hijo, Enoc.
18 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró
a Mehujael, y Mehujael engendró a Metu-
sael, y Metusael engendró a Lamec.
19 Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el
nombre de la una fue Ada, y el nombre de
la otra, Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre
de los que habitan en tiendas y crían gana-
dos.
21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el
cual fue padre de todos los que tocan arpa
y flauta.
22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín,
artífice de toda obra de bronce y de hierro;
y la hermana de Tubal-caín fue Naama.
23 Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi
dicho:
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe.

c O, *tu voluntad será sujeta a tu marido.* d El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para *viviente.*
e Heb. *qanah,* adquirir. f O, *a ti será sujeto.* g Esto es, *Errante.*
3.17-18: He. 6. 8. **3.22:** Ap. 22. 14. **4.4:** He. 11. 4. **4.8:** Mt. 23. 35; Lc. 11. 51; 1 Jn. 3. 12.

24 Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

25 Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set:[h] Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.
26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Los descendientes de Adán

(1 Cr. 1. 1–4)

5 1 Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.
2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.
4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.
5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.
6 Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.
7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.
8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

9 Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.
10 Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.
11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

12 Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.
13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.
14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

15 Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.
16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

18 Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.
19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.
20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.
22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.
23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.
24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.
25 Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.
26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.
27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;
29 y llamó su nombre Noé,[i] diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.
30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.
31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

La maldad de los hombres

6 1 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,
2 que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.
3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.
4 Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

5 Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.
6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.
7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

h Esto es, *Sustitución*. *i* Esto es, *Consuelo, o Descanso*.
5.2: Mt. 19. 4; Mr. 10. 6. **5.1-2:** Gn. 1. 27-28. **5.24:** He. 11. 5; Jud. 14. **6.4:** Nm. 13. 33.

El Santo Evangelio según
SAN MATEO

Genealogía de Jesucristo
(Lc. 3. 23–38)

1 1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.
3 Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.
4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.
5 Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.
6 Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.
7 Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.
8 Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.
9 Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías.
10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.
11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.
12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.
13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.
14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.
15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob;
16 y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Nacimiento de Jesucristo
(Lc. 2. 1–7)

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.
19 José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.
20 Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS,[a] porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:
23 He aquí, una virgen concebirá y dará
a luz un hijo,
Y llamarás su nombre Emanuel,
que traducido es: Dios con nosotros.
24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.
25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

La visita de los magos

2 1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,
2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.
3 Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.
5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:
6 Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre los
príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará[b] a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;
8 y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.
9 Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

[a] Esto es, *Salvador*. [b] O, *regirá*.
1.11: 2 R. 24. 14-15; 2 Cr. 36. 10; Jer. 27. 20. **1.18:** Lc. 1. 27. **1.21:** Lc.1. 31. **1.21:** Sal. 130. 8. **1.23:** Is. 7. 14. **1.25:** Lc. 2. 21. **2.6:** Mi. 5. 2.

10 Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.
11 Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.
12 Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Matanza de los niños

13 Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.
14 Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,
15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.
16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.
17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:
18 Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque perecieron.
19 Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,
20 diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.
21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.
22 Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea,
23 y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Predicación de Juan el Bautista

(Mr. 1. 1–8; Lc. 3. 1–9, 15–17; Jn. 1. 19–28)

3 1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,
2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.
3 Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:
Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.
4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.
5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,
6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
7 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,
9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.
11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

El bautismo de Jesús

(Mr. 1. 9–11; Lc. 3. 21–22)

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.
14 Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
15 Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.
16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.
17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

2.15: Os. 11. 1. **2.18:** Jer. 31. 15. **2.23:** Lc. 2. 39. **2.23:** Is. 11. 1. **3.2:** Dn. 2. 44. **3.2:** Mt. 4. 17; Mr. 1. 15. **3.3:** Is. 40. 3. **3.4:** 2 R. 1. 8. **3.7:** Mt. 12. 34; 23. 33. **3.9:** Jn. 8. 33. **3.10:** Mt. 7. 19. **3.17:** Is. 42. 1; Mt. 12. 18; 17. 5; Mr. 9. 7; Lc. 9 35.

Tentación de Jesús

(Mr. 1. 12–13; Lc. 4. 1–13)

4 1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.
2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan.
4 El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,
6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti,
y,
En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra.

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.
8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.
10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.
11 El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Jesús principia su ministerio

(Mr. 1. 14–20; Lc. 4. 14–15; 5. 1–11; 6. 17–19)

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;
13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,
14 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;
16 El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región de sombra de muerte,
Luz les resplandeció.
17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.
18 Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.
19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.
21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.
22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.
23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
24 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.
25 Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

(Lc. 6. 20–23)

5 1 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.
2 Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.
5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.
6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.
12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

4.1: He. 2.18; 4. 15. **4.4:** Dt. 8. 3. **4.6:** Sal. 91. 11. **4.6:** Sal. 91. 12. **4.7:** Dt. 6. 16. **4.10:** Dt. 6. 13. **4.12:** Mt. 14. 3; Mr. 6. 17; Lc. 3. 19-20. **4.13:** Jn. 2. 12. **4.15-16:** Is. 9. 1-2. **4.17:** Dn. 2. 44 **4.17:** Mt. 3. 2. **4.23:** Mt. 9. 35; Mr. 1. 39. **5.4:** Is. 61. 2. **5.5:** Sal. 37. 11. **5.6:** Is. 55. 1-2. **5.8:** Sal. 24. 4. **5.10:** 1 P. 3. 14. **5.11:** 1 P. 4. 14. **5.12:** 2 Cr. 36. 16; Hch. 7. 52.

La sal de la tierra

13 Vosotros sois la sal de la tierra; pero
si la sal se desvaneciere, ¿con qué será sa-
lada? No sirve más para nada, sino para ser
echada fuera y hollada por los hombres.

La luz del mundo

14 Vosotros sois la luz del mundo; una
ciudad asentada sobre un monte no se
puede esconder.
15 Ni se enciende una luz y se pone debajo
de un almud, sino sobre el candelero, y
alumbra a todos los que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los
hombres, para que vean vuestras buenas
obras, y glorifiquen a vuestro Padre que
está en los cielos.

Jesús y la ley

17 No penséis que he venido para abro-
gar la ley o los profetas; no he venido para
abrogar, sino para cumplir.
18 Porque de cierto os digo que hasta que
pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una
tilde pasará de la ley, hasta que todo se
haya cumplido.
19 De manera que cualquiera que que-
brante uno de estos mandamientos muy pe-
queños, y así enseñe a los hombres, muy
pequeño será llamado en el reino de los cie-
los; mas cualquiera que los haga y los en-
señe, éste será llamado grande en el reino
de los cielos.
20 Porque os digo que si vuestra justicia no
fuere mayor que la de los escribas y fari-
seos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús y la ira

(Lc. 12. 57–59)

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos:
No matarás; y cualquiera que matare será
culpable de juicio.
22 Pero yo os digo que cualquiera que se
enoje contra su hermano, será culpable de
juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su
hermano, será culpable ante el concilio; y
cualquiera que le diga: Fatuo, quedará ex-
puesto al infierno de fuego.
23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y
allí te acuerdas de que tu hermano tiene
algo contra ti,
24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y
anda, reconcíliate primero con tu hermano,
y entonces ven y presenta tu ofrenda.
25 Ponte de acuerdo con tu adversario
pronto, entre tanto que estás con él en el
camino, no sea que el adversario te entre-
gue al juez, y el juez al alguacil, y seas
echado en la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de allí
hasta que pagues el último cuadrante.

Jesús y el adulterio

27 Oísteis que fue dicho: No cometerás
adulterio.
28 Pero yo os digo que cualquiera que mira
a una mujer para codiciarla, ya adulteró
con ella en su corazón.
29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión
de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te
es que se pierda uno de tus miembros, y no
que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te es ocasión de
caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te
es que se pierda uno de tus miembros, y no
que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Jesús y el divorcio

31 También fue dicho: Cualquiera que
repudie a su mujer, dele carta de divorcio.
32 Pero yo os digo que el que repudia a su
mujer, a no ser por causa de fornicación,
hace que ella adultere; y el que se casa con
la repudiada, comete adulterio.

Jesús y los juramentos

33 Además habéis oído que fue dicho a
los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás
al Señor tus juramentos.
34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna
manera; ni por el cielo, porque es el trono
de Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de
sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciu-
dad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no pue-
des hacer blanco o negro un solo cabello.
37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no;
porque lo que es más de esto, de mal pro-
cede.

El amor hacia los enemigos

(Lc. 6. 27–36)

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y
diente por diente.
39 Pero yo os digo: No resistáis al que es
malo; antes, a cualquiera que te hiera en la
mejilla derecha, vuélvele también la otra.
40 y al que quiera ponerte a pleito y qui-
tarte la túnica, déjale también la capa;
41 y a cualquiera que te obligue a llevar
carga por una milla, vé con él dos.
42 Al que te pida, dale; y al que quiera to-
mar de ti prestado, no se lo rehúses.
43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu
prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
44 Pero yo os digo: Amad a vuestros ene-
migos, bendecid a los que os maldicen, ha-

5.13: Mr. 9. 50; Lc. 14. 34-35. **5.14:** Jn. 8. 12; 9. 5. **5.15:** Mr. 4. 21; Lc. 8. 16; 11. 33. **5.16:** 1 P. 2. 12.
5.18: Lc. 16. 17. **5.21:** Ex. 20. 13; Dt. 5. 17. **5.27:** Ex. 20. 14; Dt. 5. 18. **5.29:** Mt. 18. 9; Mr. 9. 47. **5.30:** Mt. 18. 8; Mr. 9. 43. **5.31:** Dt. 24. 1-4; Mt. 19. 7; Mr. 10. 4. **5.32:** Mt. 19. 9; Mr. 10. 11-12; Lc. 16. 18; 1 Co. 7. 10-11.
5.33: Lv. 19. 12. **5.33:** Nm. 30. 2; Dt. 23. 21. **5.34:** Stg. 5. 12. **5.34:** Is. 66. 1; Mt. 23. 22. **5.35:** Is. 66. 1.
5.35: Sal. 48. 2. **5.38:** Ex. 21. 24; Lv. 24. 20; Dt. 19. 21. **5.43:** Lv. 19. 18.